



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11838

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 22 DE ABRIL DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ERAN POCOS

«Una vez terminadas las elecciones, se hará una crisis ministerial, saliendo del Gabinete el general Polavieja.»

Esto nos decía ayer nuestro corresponsal de Madrid. Y en presencia de tal anuncio, vino a nuestra memoria la locucion que encabeza estas líneas.

Efectivamente; el ministro de la Guerra fuera del ministerio es un factor más de la política española con su grupito de diputados. Si se realiza el anuncio, puede sospecharse que su paso por el Gabinete no ha tenido otro objeto que hacerse de una fuerza que le reconozca por jefe, para apoyarse en ella y alcanzar influencia en el país.

Para ese viaje no se necesitaban alforjas ni escribir manifiestos abominando de los políticos, de los comités y de todo cuanto representara organizacion de fuerzas políticas. Precisamente nuestra desdicha está en las divisiones. Si el partido liberal no tuviera que hacer frente a la disidencia que provocó el Sr. Gamazo, y el conservador se curara de la preocupacion que le causa el duque de Tetuán, y los republicanos no estuvieran divididos en pequeñas fracciones, otro sería el porvenir de España y otra sería la opinión que de los españoles se tuviese en el extranjero. Pero en vez de formar núcleos potentes y disciplinados, obedientes á la voz de un jefe, que llegados al poder plantearan y desarrollaran las ideas propias de cada uno, fórmanse por docenas, cada uno con aspiraciones distintas, con intereses que luchan y que al fin y á la postre terminan por hacer fracasar la obra del partido político en que tales intereses se desarrollan cuando no comienzan por dificultarla desde el principio impidiendo su franco desarrollo.

Así nuestra política es personal; y hay partidarios de tal ó cual hombre público, aunque éste no tenga otro objetivo que su provecho y el de quienes lo siguen, en lugar de haber partidarios de tal ó cual procedimiento, por creerlo más beneficioso para el país.

Los grupos dieron al traste con la política del Sr. Cánovas del Castillo aun antes de que el revolver de dicho hombre de Estado. Las agrupaciones que esmaltan el partido liberal atan las manos de su ilustre jefe, que empujado por fuerzas encontradas, vese obligado, cuando alcanza el poder, á contentar a unos y disgustar á otros, asediándole de continuo la disidencia egoista que de todo se ocupa menos del bien común.

Al Sr. Silvea ya le empieza á ocurrir lo mismo; ya surge en su partido un nuevo grupo que toma rumbo nuevo y que al fin se convertirá en disidencia.

En cuanto a los republicanos, así están las elecciones últimas que certiffican de cómo están.

No, no es ese fraccionamiento de las fuerzas políticas lo que nos ha de sacar de las angustias en que vivimos.

Fuerzas políticas organizadas y fuerzas sociales que se interesen en la cosa pública y que sirvan de freno, es lo que hace falta.

COSAS VARIAS

La celda de Luoheni.

El calabozo en que se halla confinado Luoheni, asesino de la Emperatriz de Austria, no tiene ventana, sus paredes son frías, generalmente húmedas, su suelo y techo son de piedra, y no pasará mucho tiempo sin que Luoheni pague su crimen con la pérdida de la vista y de la razón.

Sólo una vez en la quincena se le permite pasear en el corredor de la prisión, media hora.

No se le permite ver al empleado que

le lleva diariamente la comida, á las seis de la mañana, pues ésta se la pasa por una abertura de la puerta de hierro que cierra el calabozo.

Gran crimen cometió Luoheni; pero el castigo no desmerece.

La cuestión de Samoa.

La prensa inglesa muestra alarma por el aspecto que va tomando la cuestión de Samoa; la cual se ha agravando en términos serios, con motivo de la lucha ocurrida cerca de Apia, en primero del corriente, y en la cual perecieron algunos hombres de las fuerzas coligadas anglo-americanas.

Tanto los americanos como los ingleses ponen el grito en el cielo; y echan la culpa á los alemanes, á cuyo gobierno se debe cuanto ocurre por su dilación en nombrar el delegado.

En cambio los alemanes claman por los compatriotas que han sido hechos prisioneros por las fuerzas coligadas, bajo pretexto de que favorecían la insurrección, y justifican la dilación en espera de obtener garantías de la buena fe de Inglaterra.

LOS OJOS VERDES

Tal vez la cándida niña que en el agua se recrea y escondida juguetea del lago en la clara linfa, ostente pura al brillar su pupila misteriosa la tinta maravillosa del divino verde-mar.

Si con tus ojos te engrías es porque sabes muy bien que tienen en el Edén ojos verdes las huries;

Que es verde la alegre falda de la montaña altanera; el rosa y la pradera, el árbol y la esmeralda.

Verde en su red de colores luce el iris celestial, y es verde el manto real de la estación de las flores;

Ojos que el amante ansía y á tanto su luz alcanza, que si es verde la esperanza está en tus ojos la mía.

Antonio Gillo.

MENUDENCIAS

Entre señoras

—Calle usted, por Dios. Con esto de los descuentos se quedan las pagas reducidas á su más mínima expresión.

—¿Cuánto gana su marido de usted?

—Mil quinientas pesetas.

—¿Y líquido?

—Líquido no lleva á casa. Se conoce que se lo bebe él.

En un examen

—¿Cuántos derechos conoce usted?

—Bastantes.

—A ver, diga usted algunos.

—El derecho civil, el derecho político, el derecho internacional...

—¿No recuerda usted alguno más?

—Sí señor.

—¿Cuál?

—El derecho de consumos.

E. Giralda.

Entre sadaluces

Compare, qué jaca tengo. ¿Cuánto tiempo se piensa usted que he echao en dar con ella la güerta á Zeviya?

—Habrá usted echao seis horas.

—Ca, hombre; siete minuto.

—Pos míste compare, yo ando más que la jaca de usted. Yo salí de Zeviya al punto de las cuatro pa vé á mi cuñao, que usted sabe que está en el cortijo de la Jara y cuando golví á Zeviya eran toavía las cuatro menos ventiseinco.

Efectos del cambio

La pronunciada y constante baja de la prima del oro con relación á nuestra moneda, ha aumentado considerablemente el tráfico de nuestro comercio exterior.

En previsión, sin duda, de una reacción en sentido alcista cuando hayan pasado las transitorias circunstancias que influyen en el mercado monetario, la industria y la especulación se han apresurado á hacer adquisiciones en el extranjero, aprovechando los actuales tipos de cotización del oro.

Así se explica que solo en una semana, la anterior, haya aumentado en dos millones de pesetas la recaudación de la renta de Aduanas.

Insistimos en que no son estables las

cotizaciones alcanzadas, pues desvanecido el efecto del cobro de los 30 millones de dollars que ha de pagarnos el Gobierno de Washington, y perturbada la balanza comercial por el crecimiento de las importaciones, la merma de las exportaciones y la repatriacion de títulos de la deuda, favorecida por el arbitraje, volverá á sentirse la necesidad de adquirir oro y se reanudará el agio del cambio, aunque no en las proporciones que hemos padecido, á menos, que la paz interior sufra alguna alteración.



Teodora Herbell.

21 de Abril

Se llamaba Teodora Herbell; pero no pareciéndole á su padre muy á propósito este apellido para ser llevado por una artista, la hizo llamar Teodora Lamadrid.



El público que la aplaudía y que la convirtió en su ídolo fue más allá que su padre, y la llamaba «D.ª Teodora» ó «la Teodora», demostrándole con ello un cariño que para su desgracia pocas artis-

tas suelen disfrutar.

Duñá Teodora vió la luz primera en Zaragoza, el año 1821, y fué una precozidad, afortunadamente no desgraciada.

Pisó por primera vez la escena en Sevilla, cuando tenía ocho años de edad, y tanto llamó la atención por su desenvoltura y arte, que muy pronto, y expresamente para ella, se vertieron al castellano varias obras extranjeras que tenían papeles de niño, que eran los desempeñados por la nascente artista.

Cobró tan gran renombre fama, que el Ayuntamiento de Madrid la contrató en 1832, cuando solo tenía once años! para trabajar en los teatros del Príncipe y de la Cruz, y en ellos confirmé con su

—Si está aún en ella, señora, respondió Ursula, la acompañará sin duda Mr. Amelot.

—Pues mejor, mucho mejor; así tendremos un buen testigo, y el rey de Francia sabrá, aunque bajo la mayor reserva, que nuestra real familia se ha aumentado con una princesa: adelantad, adelantad, doña Esperanza.

II

Pasaron de allí á otro dormitorio, y de aquel dormitorio á una cámara donde estaban Mr. Amelot y la princesa de los Ursulinos.

Al ver esta á Ursula, pasó por sus ojos un relámpago de irritación; pero al ver á la reina, que apareció instantáneamente junto á Ursula, palideció densamente, y se puso de pie de una manera nerviosa. Mr. Amelot se puso también de pie, y apesar de su profunda reserva diplomática, no pudo reprimir un movimiento de grande extrañeza al ver allí á la reina en compañía de una beata tan hermosa como Ursula, y á la par tan altiva; porque había comprendido su papel y le dominaba.

La reina era mas diplomática á pesar de su juventud, mas reservada sin parecerlo, y mas flexible que la experimentada y sagaz princesa de los Ursulinos y que el viejo presidente del Parlamento de París.

Adelantó hacia la princesa sonriéndola, no solo con afabilidad, sino aun con amor; y en cuanto al embajador de Francia, le dejó comprender un leal afecto.

—Buenos días, mi querida princesa, dijo; buenos días, señor Amelot: me alegro de encontraros juntos aquí, donde nadie puede oírnos, donde os puedo revelar sin temor un secreto de Estado.

Y asiendo de la mano á Ursula añadió:

—Os presento mi muy querida prima doña Esperanza de Austria, infanta de España, hija natural reconocida del señor rey don Carlos II.

III

La princesa y Mr. Amelot se inclinaron profundamente.

Ni Ana María ni el diplomático demostraron la menor contrariedad ni la menor extrañeza, á pesar de que la situación era perfectamente original para Mr. Amelot, y demasiado grave para la princesa.

Estaban demasiado acostumbrados á los usos de corte, y para ellos, desde el momento en que la reina les había presentado á Ursula como infanta, Ursula era una infanta como otra cualquiera, pero con un inconcebible traje de beata,

La reina se sentó en el sillón que había ocupado la princesa, quedando entre Ursula y Mr. Amelot, y apoyado un brazo en el precioso velador de mosaico con pie de bronce que estaba en el centro de la cámara.

VI

—Y bien, Mr. Amelot, dijo la reina, con una lánguida y triste seriedad, que hacía comprender cuán lastimado estaba el corazón de aquella reina casi niña: decididamente nos abandona vuestro amo á nuestros propios recursos.

—Europa, señora, se coaliga contra el gran Luis XIV, asombrada y temerosa de él: la política aconseja contemporizar.

—Las contemporizaciones son muestras de miedo, señor presidente, dijo con energía la reina, y no debemos tener miedo cuando están de nuestra parte la razón y la justicia: se nos sacrifica; no importa: mi mismo padre se coaliga contra nosotros; no importa: yo cuento con el valor, con el corazón de mi angustoso esposo y con mi propio corazón: nos vemos obligados á abandonar á Madrid: una conspiración miserable, una conspiración cobarde, que la Providencia ha hecho abortar, ha estado á punto de dar